



MANUEL PINÁ

Con él, hacemos balance de su primer año al frente de CCOO de Aragón.

«Hay que poner en valor el trabajo sindical que hace visible lo invisible, que transforma los problemas individuales en colectivos»



Manuel Pina Lasheras nació un 25 de agosto de 1966, en Zaragoza. Es Técnico de Telecomunicaciones y trabaja en Telefónica desde 1990. Afiliado a las CCOO desde 1991. En 1995 es elegido miembro del Comité de Empresa siendo nombrado posteriormente su presidente, participando en varios periodos en el Comité Intercentros estatal de Telefónica. A la vez es elegido Secretario General de su sección sindical y del sector de Telecomunicaciones. En 2004 se celebra el 9º Congreso de CCOO Aragón siendo elegido miembro de su Comisión Ejecutiva y asumiendo la Secretaría de Acción Sindical, Política Sectorial y Diálogo Social. En el 10º y 11º es reelegido para asumir las mismas responsabilidades. Finalmente, el 19 de mayo de 2017 en el marco del 12º Congreso de CCOO Aragón es elegido como Secretario General del sindicato. Sus aficiones se reparten entre seguir con toda la familia al Real Zaragoza, del que es abonado desde niño, ir al cine cada semana, pasión que nace de la primera película que vio en una sala en 1978 'Star Wars', saga de la que es un verdadero friki, su pueblo de adopción, Morillo de Tou, y su familia, ya que es padre de 3 hijos, dos chicas y un chico.

EN mayo de 2017, en el 12º Congreso, fuiste nombrado secretario general de CCOO de Aragón ¿Cómo valoras tu primer año de mandato?

Los periodos congresuales son momentos muy ilusionantes, pero también muy absorbentes y duros. Una vez acabados no hay tiempo de descanso y los problemas y responsabilidades no esperan. Quizás acostumbarse a ese ritmo haya sido la parte más complicada. Pero la satisfacción de trabajar por lo que uno cree y con personas extraordinarias tanto en la ejecutiva como en federaciones y comarcas supera a las dificultades.

¿Qué objetivos se han cumplido?

Principalmente hemos empezado a poner en marcha las ponencias aprobadas en el pasado congreso en múltiples aspectos tanto internos como externos y hemos contribuido a desplegar las políticas confederales de las que nos sentimos partícipes. En ese sentido, hemos decidido que varias medidas las vamos a poner en marcha tras su desarrollo confederal para que estén perfectamente coordinadas.

En nuestro trabajo más externo es obligado recordar que durante muchos meses el gobierno y el país estuvieron paralizados por las tensiones territoriales, que hacían que las políticas económicas y sociales

estuvieran ausentes. Tampoco se trabajaba en materia de empleo o negociación colectiva, ni en el futuro del sistema público de pensiones, la fiscalidad o la renta mínima. Y, recordando el pasado 8 de marzo, no se planteó una más contundente y decidida política de Estado contra las violencias machistas y por la igualdad de las mujeres. Creo que desde el comienzo de 2018 hemos conseguido que esos problemas, nuestros problemas, vuelvan a protagonizar la agenda política.

¿Cuáles son los desafíos para los 3 próximos años?

Es imprescindible que articulemos un discurso que cuestione la lógica



«Los periodos congresuales son momentos muy ilusionantes, pero también muy absorbentes y duros. Una vez acabados no hay tiempo para el descanso»



«Otorgamos una importancia capital a la batalla de las ideas; el objetivo es que nuestras ideas e intereses aparezcan como intereses generales»



«Y si todo va tan bien ¿Cómo no llega a la ciudadanía la distribución de ese crecimiento y la gente no nota esa mejoría económica? Pues por la desigualdad»

del neoliberalismo. El sindicato, además de ejercitar el músculo de la acción sindical en el centro de trabajo, debe potenciar su visión transformadora de la sociedad.

Por eso, otorgamos una importancia capital a la batalla de las ideas; el objetivo es que nuestras ideas e intereses aparezcan como intereses generales. Debemos de hacer pedagogía para expresar que no habrá cambio social sin tener en cuenta las desigualdades de clase y el conflicto social. El trabajo era y es esencial para transformar el mundo, desarrollarlo, hacerlo más equilibrado, igualitario y justo. Es la primera garantía de ciudadanía. Por eso, el primer objetivo sindical consiste en situar el trabajo en el centro del debate político.

Tenemos que reivindicar el valor de trabajo. Y también poner en valor el trabajo sindical que hace visible lo invisible, que transforma los problemas individuales en colectivos, para generar acción solidaria y transformadora. Esto es lo que permite que las personas podamos progresar hacia una sociedad más cohesionada, más igualitaria y más justa. Una sociedad sin pobreza y protegida por un estado del bienestar potente y vertebrador de derechos y libertades. Además, debemos adaptarnos a la

realidad que es radicalmente diferente a la que había al comenzar la crisis. La clase trabajadora es diversa y distinta al perfil que forjó al sindicato, pero sigue siendo clase trabajadora y el sindicato tiene que integrarla. Lo que la empresa ha desintegrado, intégrele el sindicato, especialmente a los colectivos más precarizados.

¿Cómo se define Manuel Pina?

Soy una persona tranquila e intento ser muy cercano, estoy convencido que muchos problemas se pueden encauzar con el diálogo y con la relación personal. Y eso me lleva a valorar mucho el consenso como método para conseguir avances, tanto en el sindicato como en la sociedad. Aunque, evidentemente, la movilización sea una de las herramientas fundamentales para conseguir ese consenso.

Y otra característica es que creo firmemente en lo que hago, los sindicatos de clase son los mayores generadores de derechos de nuestra sociedad, somos imprescindibles. Y no fallar en esa función a los trabajadores y trabajadoras es la mayor responsabilidad que asumimos cuando nos presentamos a un cargo en las Comisiones Obreras.

Hay algunos sectores de la sociedad que defienden que hemos

dejado atrás la crisis económica ¿Crees que esa salida es real, que ha llegado a toda la ciudadanía?

Desde hace meses el gobierno, de forma triunfalista, no hace más que utilizar diferentes cifras económicas para hacernos ver que la crisis ha acabado por el éxito de sus políticas. Nos dicen que el paro no hace más que reducirse, que el PIB en junio de 2017 había recuperado el valor que tenía en 2008, que los dividendos repartidos están en máximos, que hay un importante crecimiento de beneficios en las empresas. Y todo ello mientras la economía lleva cuatro años seguidos creciendo.

Y si todo va tan bien ¿Cómo no llega a la ciudadanía la distribución de ese crecimiento y la gente no nota esa mejoría económica? Probablemente porque el gobierno olvida, interesadamente, dar otras cifras que marcan las negativas consecuencias de sus políticas y reformas laborales para los y las trabajadoras y la mayoría social. Unas políticas que han profundizado en la desigualdad. Por ejemplo, antes de la crisis teníamos unos 33000 parados en Aragón. En el peor momento de la recesión llegamos a casi 117000. Ahora hay en paro unas 70000 personas. O sea, con el PIB ya recuperado, tenemos 37000 parados más que entonces.



III Manuel Pina se define como una persona tranquila y muy cercana convencida de que muchos problemas se pueden encauzar con el diálogo y con la relación personal.

Además, el empleo creado es muy precario y de muy baja calidad con un gran crecimiento de las tasas de temporalidad hasta el 27% (el doble que la media de UE) o de la contratación a tiempo parcial (casi toda no deseada) hasta llegar al 15% del total. Todo ello supone que las personas que encuentran empleo no tengan ni estabilidad ni seguridad en el futuro.

El último ejemplo son los salarios que han perdido poder adquisitivo (un 7,6% de media) y su peso en la renta nacional es un 3% menor. Sirvan dos datos representativos, el primero; la mayor parte de los trabajadores ni siquiera gana un euro más al mes que hace cinco años, el segundo dato; el 20% de la población activa está cobrando por debajo del salario de subsistencia lo que pone de actualidad una realidad olvidada como es la pobreza salarial que es la primera limitación a la libertad personal.

Decir en estas circunstancias que hemos dejado atrás la crisis es una falacia. No hay economía que resista un crecimiento tan desequilibrado e injusto, bueno, matizo no hay mayoría social que lo resista, porque la cla-

se más acomodada ha sido y es la gran beneficiada. Por tanto, si no conseguimos que se deshagan algunas de las cosas que se han hecho al calor de la crisis, la recesión habrá terminado, pero millones de trabajadores y trabajadoras seguirían sin enterarse.

Y sobre los cambios de políticas, un apunte, derogar las reformas laborales, aunque muy importante, no es suficiente porque muchos de los problemas actuales ya estaban presentes antes de la crisis y de esas reformas aún con menor incidencia. Ya había un modelo productivo obsoleto y una alta precariedad. Nosotros queremos un nuevo marco legal en el que se recupere la dignidad del trabajo, en el que no nos resignemos a la precariedad como fórmula de competitividad.

¿Podría volver a recaer la economía española si se produjera una nueva caída global o se han creado unos cimientos sólidos para evitar un nuevo colapso?

Las bases del crecimiento desde 2014 tienen que ver con factores externos e internos. Los externos no los controlamos y pueden acabar en cualquier momento (como los precios del petró-

leo y las políticas monetarias del Banco Central Europeo) generando grandes problemas en nuestra economía.

Y sobre los internos, la principal amenaza tiene que ver con la debilidad del consumo. Un consumo que se resiente porque los salarios han perdido poder adquisitivo durante la crisis. Según las estadísticas del INE, desde 2008 los salarios han caído un 7,6% (el 17,4% en el sector público). Aunque el grueso del ajuste salarial se está dando en los más bajos.

Estos datos contrastan con la evolución de la productividad, que está muy por encima de la subida de los salarios. Es imprescindible si queremos recuperar la economía real que aumenten los ingresos de los y las ciudadanas. Por ello, en CCOO proponemos una subida salarial y de las pensiones que los datos demuestran que son el principal factor para aumentar el consumo. Algo a lo que hay que unir una vieja reivindicación para no caer en errores pasados, el cambio de modelo productivo.

¿Qué haría falta para ese cambio productivo que reclama CCOO y cuáles serían las apuestas de mejo-

«La mayor parte de los trabajadores ni siquiera gana un euro más al mes que hace cinco años y el 20% de está cobrando por debajo de la de subsistencia»

«Por ello, en CCOO proponemos una subida salarial y de las pensiones que los datos demuestran que son el principal factor para aumentar el consumo»

apoyo a la industria, una digitalización 4.0 de las empresas compatible con el empleo, un sector de la construcción sano y sostenible, un sector de servicios de calidad o un sistema fiscal suficiente y justo. Hay que mejorar la eficiencia del gasto público, con una mayor inversión y sostenibilidad en los sectores de transporte, logística e infraestructuras, un derecho a una vivienda digna y un sistema financiero sin exclusiones que facilite la inversión y el cambio de modelo productivo.

Además, debemos combatir la idea de que los servicios públicos son un gasto y exigir un aumento de la inversión y del empleo en los sistemas públicos de enseñanza, de sanidad, de políticas sociales, de justicia o de la administración general de las administraciones que garantice la calidad y el acceso al conjunto de la población. No hay justicia social sin estado del bienestar, no hay estado del bienestar sin servicios públicos de calidad y no hay servicios públicos de calidad sin empleados públicos con unas condiciones laborales y salariales dignas. Además, en CCOO Aragón somos conscientes de la diferente realidad socio-económica de las diferentes zonas de nuestra comunidad autónoma por lo que para avanzar en la cohesión territorial debemos llevar las nuevas oportunidades a todas las personas y a todas las Comarcas de Aragón. Debemos impulsar un nuevo modelo de desarrollo económico basado en la sostenibilidad, la eficiencia, el empleo de calidad y la inversión, pero también en el equilibrio territorial y en servicios públicos descentralizados, en suma, un modelo con una mayor cohesión social en todo Aragón.

El Diálogo Social es una herramienta fundamental para que gobierno

y agentes sociales lleguen a acuerdos para mejorar la situación de la comunidad autónoma ¿Cuál es la situación actual?

Hay que recordar que la mayoría de los derechos del llamado estado del bienestar, o muchas de las inversiones públicas, con sus repercusiones en el empleo, son competencia de las comunidades autónomas. Aragón es una de las comunidades autónomas pioneras en la utilización del diálogo social entre los sindicatos, los empresarios y el gobierno autónomo.

Para CCOO Aragón el diálogo social es la forma de modular e influir de manera consensuada en las políticas de los diferentes gobiernos a favor de nuestros intereses como clase. En ese sentido, desde la firma de la declaración de Diálogo Social en septiembre de 2015 tenemos varios acuerdos que van encaminados a conseguir los objetivos que nos hemos propuesto.

Un primer acuerdo sobre Responsabilidad Social en Aragón. Otro sobre Salud Laboral. Un tercero sobre estrategias económicas e industriales. Un cuarto acuerdo, es el Pacto por el Empleo. El último es la aprobación de la "Ley de Diálogo Social de Aragón" que ha permitido alcanzar una vieja reivindicación de CCOO Aragón, una norma que quiere convertir en legalidad la realidad de nuestro trabajo.

Como buen forofo del Zaragoza, la última pregunta casi es obligada ¿Crees que conseguiremos el ascenso este año?

Soy prudente y pienso partido a partido. Creo que este año se han puesto las bases para un buen equipo, esperamos que al final de esta campaña recojamos los frutos y los dos equipos aragoneses ascendamos a primera ■